

EL RETO DE TENER HIJOS Y TRABAJAR:  
UN ANÁLISIS DESDE LA  
SOCIO-DEMOGRAFÍA

*Prof. Dra. Nuria del Olmo Vicén*

Departamento de Psicología y Sociología  
Universidad de Zaragoza

*Prof. Dra. Carolina Montoro Gurich*

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio  
Universidad de Navarra

*Prof. Dra. Dolores López Hernández*

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio  
Universidad de Navarra

## **Introducción**

Este texto forma parte de los resultados de un proyecto de investigación desarrollado en el Instituto de Ciencias para la Familia en el que se indaga por las relaciones entre el hecho de ser mujer, madre y trabajar fuera del hogar. El ámbito geográfico de análisis, la Comunidad Foral de Navarra, constituye por su tamaño y su variedad un excelente laboratorio de pruebas para enfocar el objeto de estudio empleando metodologías diferentes. Las páginas que siguen presentan aspectos de la investigación cualitativa.

En la Comunidad Foral de Navarra los índices de fecundidad más bajos se registraron durante la década de los años noventa, con pequeñas oscilaciones a partir de 1995 y un progresivo incremento, si bien moderado, desde 1999/2000 (INE e Instituto de Estadística de Navarra).

El análisis microsociológico realizado tiene como objeto conocer los factores que influyen actualmente sobre el número de hijos de la población en Navarra. Las hipótesis iniciales apuntan al papel que tienen factores laborales, culturales y relativos a los estilos de vida.

Teniendo presente las investigaciones que explican las tendencias en fecundidad, los principales objetivos de esta investigación y las hipótesis de partida, se diseñaron las distintas fases de la investigación cualitativa. La elaboración de la muestra se realizó con grupos definidos por criterios de sexo, edad y residencia: mujeres

de entre 25 y 49 años de edad, residentes en Navarra<sup>1</sup>. Para proceder a la recogida de datos se han seleccionado diferentes perfiles de acuerdo a las variables de relación con la actividad, convivencia en pareja, número de hijos, situación socioeconómica y nivel de formación o situación socioprofesional. Una vez determinados los perfiles se ha procedido a realizar, codificar y analizar las entrevistas en profundidad (43) y los grupos de discusión (6).

## 1. Fecundidad y participación laboral femenina

La baja fecundidad en España se explica como resultado de diferentes procesos de cambio social, económico y cultural (Benardi & Requena, 2003). Son numerosas las investigaciones que relacionan las tendencias en fecundidad con los cambios producidos a raíz del aumento de la presencia de la mujer en el mercado laboral, de manera constante y permanente, durante todos los ciclos vitales de su edad adulta. Parecía ser el resultado de un proceso de cambio que, además de conformar nuevas adscripciones a los tradicionales roles familiares, ponía de manifiesto la limitación que la mujer «adquiriría» en sus roles privados por expansión de los roles públicos. Los datos actuales en diferentes naciones europeas –datos que exponen una relación positiva entre tasas de participación laboral femenina y la tasa global de fecundidad (Adsera, 2004; Engelhardt y Prskawetz, 2004)– han puesto de manifiesto la necesidad de revisar la relación entre actividad femenina y fecundidad. En este contexto se intenta dar explicación a la situación en España (y otros países del sur europeo) cuyos datos muestran un incremento progresivo de la participación laboral femenina y, sin embargo, unos niveles de fecundidad muy bajos. Efectivamente, en Navarra la evolución

1. Se ha excluido de la muestra a las mujeres inmigrantes. Se considera que requieren un análisis diferenciado dado que arrojan datos diferentes respecto al nivel fecundo, en el cual intervienen factores relativos tanto a la sociedad de origen como a la sociedad de acogida, y factores propios del proceso migratorio.

de la tasa de actividad femenina muestra un incremento progresivo desde el año 1975, alcanzando en 2004, para el total de la población de mujeres, el 46,4 % (45,7% en el ámbito nacional). Esta cifra es particularmente alta para la franja de edad de entre 25 a 54 años, el 72% (69,4% en el ámbito nacional)<sup>2</sup>.

Entre las explicaciones a esta tendencia, predomina la percepción de que el incremento de fecundidad en países con alto índice de participación femenina es el reflejo de un fenómeno transitorio provocado por el *efecto tiempo*, como consecuencia de la maternidad tardía de cohortes inmediatamente anteriores (Ortega y Kholer, 2001), más que una evolución que pueda predecir comportamientos futuros. Este hecho no parece ser tan evidente en los países del sur europeo, dado que los niveles de fecundidad no se están recuperando al ritmo que según esto cabría esperar.

Otros autores han enfatizado que en la correlación existente entre participación laboral femenina y número de hijos influye de manera determinante los recursos procedentes del Estado (Esping Andersen, 1996, 2000, etc.). Sin embargo otros autores afirman que en países como España e Italia, no parece ser sólo el resultado de la carencia de políticas sociales de ayuda a la familia: Bettio y Villa argumentan que una baja participación laboral femenina es favorecida por «a family-centred welfare system, a family-biased production system and a family-oriented value system» que, contrario a lo que se esperaba, conduce a bajas tasas de fecundidad (Bettio & Villa, 1998: 137). Esta idea sobre la incidencia de las políticas sociales ha sido matizada con ejemplos como el de EE.UU., cuyo gasto en este ámbito es reducido y, sin embargo, tiene una fecundidad más alta que cualquier país europeo durante la misma década (Macinnes, 2005)<sup>3</sup>. De ahí que algunos autores afirmen que la tendencia actual

2. Datos del último trimestre del año 2004. EPA, INE.

3. Fecundidad, que por otra parte, se explica por el hecho de que los inmigrantes recientes mantienen niveles de fecundidad más próximos a sus países de origen (ver Carnoy, 2000; Castells, 1997).

en fecundidad está condicionada tanto por factores políticos como por la situación económica (Carnoy, 2000; Hoem, 2005). Este hecho tampoco parece explicar la situación en Navarra, región que tiene un crecimiento económico importante respecto a la media española, junto a altos índices de calidad de vida.

Por otra parte, algunos investigadores alertan sobre las consecuencias que las actuales políticas de participación laboral femenina y las políticas familiares tienen en el desarrollo favorable de la fecundidad (Kaufmann *et al.*, 2002; Bettio & Plantenga, 2004; Hoem, 2005).

En Navarra, se puede considerar que se ha pasado de un modelo pro-familia a un modelo pro-natalista, de acuerdo a la clasificación de Gauthier (1996). Tras la aprobación y puesta en marcha del Plan de Ayuda a la Familia del Gobierno de Navarra (2001), la política de ayuda a la familia pretende incentivar la natalidad, tanto mediante ayudas económicas directas por tercer hijo y sucesivos, como procurando la continuidad laboral de las mujeres tras su maternidad: bien por medio de un pago mensual durante los tres primeros años del niño; bien a través de la posibilidad de acogerse a reducciones de jornadas, o excedencias, que permitan compaginar la actividad laboral con el cuidado de los hijos dependientes; así como con el desarrollo de infraestructuras orientadas a la educación financiada para niños de 0 a 3 años.

En la presente investigación se eligió una muestra de mujeres que no habían sido beneficiadas de las correspondientes ayudas, pero a las cuales sí se les ha interrogado sobre si dichas ayudas pueden modificar la decisión sobre el número de hijos actuales.

Los resultados de esta investigación además están orientados a mostrar que tipo de medidas influyen en la decisión de tener hijos porque: ¿Se demandan servicios e infraestructuras para el cuidado de los hijos durante el tiempo que los progenitores no pueden atenderles? o ¿Se demanda tiempo? Es decir, jornadas de menor duración para poder estar más tiempo con los hijos, y ¿qué variables determinan las distintas opciones: la situación económica de la unidad familiar, el nivel de formación y/o las expectativas profe-

sionales de la mujer, el significado cultural del «trabajo femenino» en la estructura familiar, etc.?

### 1.1. *Resultados de la investigación en la Comunidad Foral de Navarra*

Existe la percepción social generalizada de que uno de los factores que más incide en el número de hijos es la actividad laboral extradoméstica de la madre. Esta percepción es matizada por los datos estadísticos: las mujeres navarras entre 25 y 49 años de edad tienen preferentemente entre uno y dos hijos, independientemente de la relación con la actividad que mantengan. No obstante, por otra parte también se comprueba estadísticamente que hay más madres de familia numerosa en el conjunto de amas de casa (14,4% sobre el total de amas de casa tienen tres o más hijos) que en el conjunto de mujeres ocupadas (5,3 % sobre el total de mujeres ocupadas tienen tres o más hijos)<sup>4</sup>. Datos que, por otra parte, confirman el resultado de otras investigaciones nacionales: «(...) a mayor número de hijos, menor es la proporción de madres que están realizando un trabajo extradoméstico o buscan un empleo» (Iglesias de Ussel & Meil, 2001: 170).

Según estos datos, todo parece indicar, efectivamente, que en estos momentos en Navarra se remonta la correlación negativa entre fecundidad y participación laboral femenina, con la excepción del colectivo de mujeres que tienen tres o más hijos, afirmación que,

4. Aunque, debido a que el número de mujeres ocupadas es muy superior al de amas de casa para esta franja de edad (65,14% frente a 20,11%), en términos absolutos hay un mayor número de mujeres madres de familia numerosa que están ocupadas (3,4% sobre el total de mujeres= 3634 mujeres) frente al número de mujeres madres de familia numerosa que se dedican a las actividades del hogar (2,9% sobre el total de mujeres= 3067 mujeres). Esto nos conduce a reflexionar sobre si estas mujeres amas de casa deciden tener más hijos porque –entre otras razones– no desarrollan una actividad laboral fuera del hogar que les dificulta, o bien, como consecuencia de las maternidades repetidas, están condicionadas a ser inactivas laboralmente. Por razones de espacio, será tema de otro trabajo.

por otra parte, confirma lo expuesto por Ortega y Kholer (2001), de que sólo existe una caída real de la fecundidad para los nacimientos de rango tres y superior.

En función de lo anteriormente expuesto, se analizan los siguientes factores que inciden en la decisión sobre el número de hijos tenidos o a tener: estabilidad laboral, desarrollo profesional y aspectos relativos a la conciliación entre trabajo y familia.

### 1.1.1. *Estabilidad laboral y desarrollo profesional*

El factor estabilidad laboral influye con distinta intensidad en función de la conjunción de dos variables: edad y formación académica. Las mujeres más jóvenes manifiestan que la estabilidad laboral incide directamente en el momento de decidir tener el primer hijo, es decir, se retarda la maternidad hasta alcanzar una situación de estabilidad laboral. Sin embargo, el significado de «estabilidad laboral» viene profundamente marcado por el nivel de estudios alcanzado. Para las mujeres con mayor formación académica el significado de «estabilidad laboral» está íntimamente ligado al concepto de «desarrollo profesional»: estas mujeres no consideran haber alcanzado la estabilidad laboral hasta no haber obtenido el puesto idóneo con relación a su capacitación profesional, experiencia y edad; situación que no se detecta entre aquellas mujeres con estudios básicos y medios, entre las cuales el concepto de «estabilidad laboral» tiene un sentido estrictamente contractual: ser fijas o indefinidas en la organización laboral.

*«Yo creo que no es sólo la comodidad, si no tienes una estabilidad en el trabajo, porque vale, sales de la universidad, sales un poco más tarde, te incorporas a la vida laboral, y desde luego no estás en el puesto idóneo, tu aspiras a algo más, entonces para conseguir algo más necesitas dedicación plena (...) entonces hasta que no consigues estabilidad, un puesto definido...»* (Grupo de discusión V).

Por lo tanto, observamos que el factor desarrollo profesional incide directamente en la decisión de la primera maternidad con rela-

ción a la variable edad y formación –como hemos mencionado en el párrafo precedente–; e igualmente incide en la decisión de tener una segunda o tercera maternidad con relación a la variable formación y con menor frecuencia, a la variable situación socio-profesional, que no está directamente relacionada con niveles altos de formación (por ejemplo, este es el caso de algunas mujeres autónomas con estudios medios).

Entre las mujeres con mayor formación académica y profesional, el deseo de promoción laboral o desarrollo de una carrera profesional condiciona su decisión de maternidades sucesivas (en el caso de un segundo hijo y, especialmente, en el caso de un tercer hijo) porque consideran que otro hijo dificulta de nuevo alcanzar esos objetivos, principalmente por problemas de conciliación y por la existencia de una cultura antinatalista en las organizaciones, que valora negativamente la faceta de la maternidad para las mujeres, por lo que una nueva maternidad, o el hecho de tener hijos de corta edad, tendría un efecto discriminatorio en la esfera laboral. (Bettio & Villa, 1998; Alberdi *et al.* 2000; Solé & Parella, 2004).

*«Yo dejé de trabajar cuando nació el primer hijo. Pero, sinceramente, es algo que nunca hubiera pensado hacer. Y tampoco cuando nació. Simplemente, me lo fui planteando durante el periodo de la baja (maternal) y pensando también en las dificultades que iba a tener a la reincorporación, porque sí que podía tener posibilidades de jornada reducida pero veía a otras compañeras que estaban con jornada reducida y el trato que se les dispensaba»* (Grupo de discusión III).

A pesar de detectar este factor –desarrollo profesional– su incidencia es relativa, dado que encontramos con más frecuencia casos extremos: mujeres que ya han alcanzado su madurez profesional cuando tienen los hijos, o mujeres que cuando nace el primero de los hijos, a pesar de no haber alcanzado sus objetivos profesionales, los ralentizan o los abandonan por completo.

*«M1: Yo, para mí el trabajo es importante, no podría vivir sin trabajar nunca (...) pero desde el momento en que yo he tenido a mis hijos*



*yo sé que en mis circunstancias lo más importante de mi vida son mis hijos...»* (Grupo de discusión I).

Entre las mujeres con menor nivel académico domina el deseo de conservar o tener un puesto de trabajo (estabilidad laboral), que el deseo de desarrollar una carrera profesional.

En resumen, la estabilidad laboral es un factor que influye claramente en el calendario de la primera maternidad; y, el nivel de desarrollo profesional (asociado a mujeres con mayor nivel de estudios) influye en el número de hijos.

### 1.1.2. *Conciliación de la vida familiar y laboral*

El factor conciliación es el aspecto más destacado por todas las mujeres: las dificultades para compaginar la actividad laboral y la atención a la familia —en particular, los hijos— inciden directa y notablemente en el número de hijos a tener, porque la conciliación sigue teniendo género femenino. Hay una percepción muy extendida entre las mujeres entrevistadas de que los problemas de conciliación son directamente proporcionales al número de hijos tenidos. Estos datos corroboran la encuesta del CIS (2004) que expone que las dificultades para coordinar el trabajo y los hijos son la segunda razón por las que las españolas creen que no llegarán a tener el número de hijos que les gustaría tener<sup>5</sup>.

Los resultados de esta investigación cualitativa muestran que la mayoría de las mujeres tienen los hijos que han decidido tener, y este número de hijos corresponde con el número de hijos deseados (excepto en los casos que ha habido problemas de fertilidad). En la afirmación por parte de algunas mujeres de haber deseado tener un número superior de hijos hay una manifestación de deseo (que

5. CIS (2004): Actitudes y opiniones de las mujeres ante los hijos y la crianza. Estudio nº 2552 (diciembre 2003-enero 2004).

quizás refleja la satisfacción por ser madre, más que una maternidad incompleta) pero no de decisión. Efectivamente, esto es explicado por el «coste» que supone un hijo para las mujeres, no sólo respecto a las dificultades de conciliación entre vida familiar y trabajo, sino también la limitación de la realización personal que actualmente ya no es satisfecha únicamente por la maternidad (Solé & Parella, 2004).

Se han detectado los siguientes factores que potencialmente determinan la compaginación entre la vida familiar y la vida laboral<sup>6</sup>: las condiciones laborales propias, el modelo familiar según la división del trabajo en la familia, el colchón familiar, los recursos del mercado, los recursos públicos, los recursos de la organización laboral y los recursos económicos de la unidad familiar.

La dificultad de conciliación manifestada por las mujeres como factor que influye en la decisión sobre el número de hijos a tener, refleja la adscripción de la mujer a los roles privados tradicionales, la permanencia de un modelo familiar con división del trabajo en la familia. La conciliación se trata en términos femeninos porque la mujer asume su rol público, pero todavía delega de manera parcial en su pareja las actividades ligadas a su rol privado. En otras palabras, no quiere perder su parcela de poder en el ámbito de lo privado; por otra parte, el hombre asume un papel privado de ejecutor de labores pero, ni quiere ni le dejan asumir el rol de gestor del hogar.

De acuerdo con Tobío (2002), las estrategias se resuelven de manera privada por las mujeres, y aún más, se observa que la independencia de las mujeres en la elección de las estrategias de conciliación viene determinada por el nivel socio-profesional de la mujer y nivel económico de la unidad familiar. Entre las mujeres entrevistadas, a mayor estatus la mujer elige y ejecuta sus estrategias sin de-

6. En el desarrollo del trabajo de campo, tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión se ha tratado en profundidad los factores que inciden en la conciliación. Por falta de espacio, éste será tema de otro artículo, aquí exponemos sólo la incidencia que este factor tiene en la decisión sobre el número de hijos.

pender del ámbito relacional, ni de la situación laboral de su pareja, ni mucho menos, de los recursos públicos —éstos, consideran, son escasos y de difícil acceso—. Estas mujeres prefieren establecer sus estrategias de conciliación a través de los recursos del mercado en función de sus propias condiciones laborales.

*«Normalmente las diseño yo (las estrategias de conciliación), y él acepta, luego me apoya más o menos, me respeta siempre, y me apoya pues más o menos (...) siempre hemos ido haciendo lo que yo he creído necesario (...) al final los resultados, estás viendo que esto lo decidí yo, que era lo que necesitaba, o sea, él como me ha respetado siempre a nivel laboral...»* (E12: ocupada, madre de dos hijos).

Una de las variables analizadas respecto a la conciliación son las condiciones de la jornada laboral. La jornada reducida, la jornada continua y la flexibilidad de horario son aspectos valorados por las mujeres navarras como muy positivos de cara a conciliar, en línea con los resultados hallados en otros países (Tang y Cousins, 2005). Lo que no queda demostrado es que la decisión sobre el número de hijos dependa de dichas condiciones: las mujeres que tienen más facilidades para conciliar no tienen ni desean tener un número mayor de hijos. A pesar de ello, en aquellos casos en los que hay un número mayor de hijos sí se reorganiza la actividad laboral —en la medida de lo posible, e incluso con el sacrificio del desarrollo profesional— de manera que la compaginación de ambas actividades sea posible o más fácil.

Las dificultades de conciliación pueden tener consecuencias económicas, emocionales, profesionales, laborales, e incluso de salud si no se resuelven satisfactoriamente, y evidentemente, unas consecuencias sobre la decisión en el número de hijos. Sólo en contados casos, las mujeres entrevistadas decidieron dejar de trabajar con objeto de satisfacer sus maternidades sucesivas. En la mayoría de las entrevistas se confirma que la decisión de dejar de trabajar estuvo condicionada por la suma de otros factores, como por ejemplo, la no continuidad de su contrato laboral (bien por causas relativas

al propio contrato o por causas relativas a la empresa). Los principales problemas de conciliación se experimentan tras la llegada del primero de los hijos: la mayoría de las mujeres que decidieron abandonar su actividad laboral lo decidieron en la proximidad del parto o incluso durante el periodo de baja maternal. Por lo tanto, no parece condicionar inicialmente la decisión preliminar sobre formar una familia compuesta por uno o dos hijos; sin embargo, la conciliación –como se ha comentado– sí parece representar un freno en la decisión de tener un tercer hijo<sup>7</sup>. Este dato corrobora investigaciones anteriores, las cuales manifestaban que la opción de tener un segundo hijo no parece afectar sustancialmente al comportamiento laboral de las madres, porque las estrategias cuando se tiene un hijo son ampliables a un segundo hijo sin mayores consecuencias (Iglesias de Ussel y Meil, 2001).

*«Nuestro número ideal era tres, pero mira visto que yo con X apenas podía contar entre semana, viene muy tarde a casa (...) yo terminaba muy cansada (...) fue egoístamente que no tuvimos más por eso»* (E 18: ocupada, madre de dos hijos).

Los datos anteriores demuestran que las condiciones de la jornada laboral no parecen afectar de la misma manera a todas las mujeres entrevistadas. Tampoco afectan igual a las mujeres que a los hombres, ni las mujeres de distintos países: el tiempo dedicado a la familia y el dedicado al trabajo varían tanto entre los sexos como entre la población de diferentes países. Diversos autores (Tang y Cousins, 2005; Duncan y Pfau-Effinger, 2000) ponen de relieve el concepto de «cultura de género» en las diferentes sociedades europeas, lo cual conduce a diferentes formas de integrar las actividades, en particular el trabajo y la vida familiar. Algunas de estas investigaciones muestran que las diferencias respecto a la relación que hombres y mujeres establecen en la compaginación del trabajo re-

7. Sobre investigaciones relativas a los factores que determinan el nacimiento del tercer hijo se puede ver Breton & Prioux, 2005.

munerado y la atención a la familia son de tipo adscriptivo. Sin embargo, queremos hacer constar que en la elección de la duración de la jornada intervienen también factores externos: legislativos –que permitan ese tipo de contratos parciales–, y económicos –relativos a la economía doméstica–. Queda claro que optar por una reducción de jornada está condicionado principalmente por la situación económica de la unidad familiar, dado que hasta el momento las políticas de ayuda a la familia no compensan esa pérdida económica.

*«Bueno perfecto, perfecto sería de ocho y media o nueve, porque así podría llevar a mis hijos al colegio, pero entonces ya sería una jornada reducida, que no me conviene económicamente»* (E30: ocupada, madre de cuatro hijos).

Y por supuesto, también inciden factores culturales, adscritos o auto-adscritos, que orientan a uno u otro sexo, o a ambos por igual, a optar –por ejemplo– por una jornada reducida-. Las mujeres navarras prefieren disponer, especialmente, de más tiempo libre para encargarse ellas mismas del cuidado y atenciones de sus hijos. De ahí que la mayoría desee seguir trabajando, pero en jornadas más reducidas, y/o con jornada intensiva y flexible<sup>8</sup>.

## **2. Fecundidad y cambios culturales y de estilo de vida**

Otra línea de investigación sociológica que ha intentado explicar la tendencia a la baja de la fecundidad es la que analiza la influencia de factores culturales y relativos al estilo de vida sobre la decisión del número de hijos.

Al final de la década de los setenta la estrategia del hijo único (que seguían menos del 10% de las parejas adultas) no parece que estuviera asociada a la actividad laboral de la mujer. En principio,

8. Excepto el grupo de mujeres con mayor nivel de formación y más jóvenes, que como han demostrado otros estudios (Chinchilla & León, 2004) ven en la reducción de la jornada una dificultad para su desarrollo profesional.

en España se interpretó como resultado del cambio social y político y de la inestabilidad económica. Las diferencias de ocupación con respecto a las mujeres con familias más numerosas se explicaban en su mayor parte debido a las diferencias de costes temporales de los cuidados. De acuerdo con algunos autores, se produce en España y en la mayoría de los países desarrollados un cambio familiar que redefine el papel social y familiar de la mujer, y modifica parcialmente el papel familiar y/o privado del hombre, acentuando el proceso de privatización creciente de los proyectos y estilos de vida de los ciudadanos (Iglesias de Ussel y Meil, 2001).

En este contexto de cambio, el análisis de las actitudes ante la fecundidad es explicado por algunos autores con relación a variables culturales: la reducción de la fecundidad a partir de los años sesenta es un hecho progresivo que tiende a homogeneizarse en varios países occidentales, se pasa de una «procreación controlada a una procreación intencionalmente decidida» (Saraceno, 1988:143). Procreación marcada por una cultura de responsabilidad con relación a los hijos, ya que un hijo es concebido como un bien en sí, y sólo debe venir cuando es deseado (Saraceno, 1988). O bien, el descenso de la fecundidad como consecuencia de la crisis de la familia patriarcal (Castells, 1997 vol. 2).

En los años ochenta se introduce el paradigma estructural/cultural que explica los comportamientos relativos a la fecundidad como consecuencia del incremento del individualismo y de cierta pérdida de las tradiciones (Hoffman-Nowotny, 2001; Hoffman-Notwony y Fux, 2001). Este marco de análisis se complementa con un enfoque racionalista –*the resources/ restrictions/ behaviour approach*– (entre otros Coleman, Cliquet, de Brujin, Fux)<sup>9</sup> que permite explicar las decisiones individuales respecto a la decisión de tener hijos. Actualmente, para explicar las tendencias en fecundidad y la decisión sobre el tamaño de la familia se acepta un triple marco de análisis teórico establecido sobre las ideas anteriores, y se introduce la

9. Ver (Pinnelli *et al.*, 2001).

perspectiva de análisis histórico, cultural y económico que permite explicar las diferencias entre los distintos países europeos (Pinelli *et al.*, 2001; Keilman, 2003).

A principios de los años noventa en España, algunos autores ya mostraban cómo los comportamientos reproductivos estaban mediatizados por condicionamientos ideológicos y socioculturales: nivel educativo, práctica religiosa y autopoicionamiento político determinaban la actitud de las mujeres españolas ante la natalidad (Alberdi *et al.*, 1994; Pinelli 2001). Transcurrida más de una década, de nuevo es necesario realizar análisis microsociológicos que permitan conocer los factores culturales y relativos al estilo de vida, incidentes en las decisiones individuales sobre el número de hijos. A través de la observación empírica se ha valorado en qué medida la fecundidad se ve afectada por un proceso de privatización de los roles, así los distintos discursos han sido sintetizados en cuatro tipos de factores: «tiempo», «coste de los hijos» –en términos de coste de tiempo, coste emocional y coste económico–, «compromiso», y, por último, «riesgo».

### 2.1. *El factor tiempo*

El factor tiempo está normalmente relacionado con la actividad laboral pero, no exclusivamente. Este factor en uno de los que más declaran las mujeres que incide en la decisión del número de hijos a tener, la carencia de tiempo y la necesidad de tiempo: tiempo para dedicar a los hijos, tiempo para dedicar a la pareja, más tiempo para formarse y más tiempo para el trabajo como único medio de promoción profesional, tiempo para dedicarse a uno mismo en el sentido más hedonista del término, etc.

De acuerdo con Ramos (1990), en esa distribución de las actividades y de los tiempos designados es donde se percibe una mayor desigualdad entre los sexos. Estudios sobre el uso del tiempo de las mujeres en Europa siguen plasmando que la mujer dedica a la atención de los hijos y actividades relativas a sus cuidados una parte mayor de tiempo que el hombre. En la *Encuesta de Empleo de Tiem-*

po 2002-2003<sup>10</sup> la lectura de los datos nos muestra que la duración media diaria dedicada a las actividades relacionadas con el hogar y la familia por parte de las mujeres es casi el doble que la dedicada por los hombres (4:22 horas frente a 2:03 horas). También es cierto que los datos globales —es decir, incluyendo todas las franjas de edad— arrojan que el tiempo de duración media dedicado al trabajo extradoméstico para las mujeres era inferior al de los hombres (6:46 de las mujeres frente a 8:04 de los hombres).

De igual modo, se observa que el tamaño del hogar determina el tiempo de dedicación: a más miembros, mayor dedicación, siendo los hogares formados por dos adultos con niños dependientes los que invierten una duración media de tiempo superior. Además, existe una percepción social sobre las diferencias en las habilidades para cuidar a los hijos (Hatery, 2001), en general se percibe que las mujeres son las que desempeñan mejor estos roles. En la presente investigación, las mujeres de todos los grupos de edad y de situación socioprofesional declaraban estar más seguras con la atención que ellas dedicaban a sus hijos que con la atención dedicada por parte de sus parejas. De nuevo se observa que la mujer cede con dificultad roles tradicionalmente adscritos al sexo femenino y, quizás, el hombre asume con dificultad dichos roles cedidos o «impuestos», que no reivindicados por ellos. Efectivamente, de acuerdo con Hakim (2003), el grado de especialización de roles en la familia ha disminuido notablemente, si bien la reminiscencia de cierto grado de especialización sigue recayendo sobre las mujeres, incrementando su responsabilidad personal sobre el trabajo doméstico y el trabajo dedicado a la familia.

«M6: Pero si te digo la verdad, yo como mujer tampoco estaría tranquila, (...) yo no hubiera estado tranquila que mi marido se hubiera ocupado de mis hijos...

10. INE (2004); *Encuesta de Empleo del Tiempo* 2002-2003. Tomo II. Resultados por Comunidades Autónomas. Comunidad Foral de Navarra. Instituto Nacional de Estadística, Madrid, pp. 255-278.



M3: *Hay una cuestión de práctica pero efectivamente lo que hace una madre, la intuición que tiene, no la tiene un padre, eso también me parece...*

M4: *Pero yo creo que aún y todo no sé si es genético o educacional, la disponibilidad de la mujer es mucho mayor, somos mucho más ricas, que le vamos a hacer.*

M5: *Más entregadas, y somos capaces de hacer muchísimas más cosas a la vez. Yo creo que es constitucional, la capacidad de entrega de la mujer yo creo que eso no es educación, es constitucional...»* (Grupo de discusión I).

## 2.2. *El coste de los hijos: económico, emocional y de tiempo*

El segundo factor que se analiza –relacionado profundamente con el anterior– es la percepción del coste de los hijos. De acuerdo con algunos autores, en la sociedad actual –marcada por los procesos de individualización– se fuerza la construcción de una biografía que enfrenta el rol de madre con el rol de mujer trabajadora (Beck, 2001).

La decisión sobre los hijos genera un dilema: los hijos son vistos como un impedimento porque suponen un coste de trabajo y de dinero, y en definitiva, como se ha comentado, de tiempo, que limita el desarrollo de los roles confrontados bajo las condiciones del estado de bienestar.

La afirmación «the number of births is declining, but the importance of the child is rising» conduce a los autores a afirmar que la elección del número de hijos no deja de ser más que una consecuencia de una elección racional en la búsqueda del equilibrio coste-beneficio (Beck, 1992: 118). Pero, quizás, la afirmación debería invertirse: la importancia que se confiere actualmente a un hijo conduce a plantear la decisión sobre el número de hijos. La percepción sobre el significado de un hijo ha variado: un hijo tiene un coste que –efectivamente, en una elección racional– debe ser compensado por el beneficio que representa la maternidad.

Actualmente, un hijo requiere un esfuerzo económico, emocional y de tiempo muy superior a tiempos pasados. En palabras de Hays, «la maternidad intensiva» (Solé y Parella, 2004).

*«El tiempo es muy caro (...) cada hijo necesita su tiempo, no? entonces no es lo mismo tener uno que tener tres»* (Grupo de discusión III).

El coste económico de un hijo en una sociedad con altos niveles de consumo y de expectativas de calidad de vida viene marcado por unas necesidades creadas, materiales e inmateriales, no comparables con otras épocas, como se pone de manifiesto en investigaciones recientes (Meil, 2006).

*«Hemos ido creando un montón de necesidades, (...) ahora cada niño tiene que tener su cuarto, su ordenador, su bici, entonces dices: ya tengo dos, a ver ...me tendría que cambiar de casa porque claro en tres habitaciones como voy a meter a un hijo más?»* (Grupo de discusión III).

Las mujeres navarras también enfatizan que la situación económica de la unidad familiar es el tercer factor que más incide en la decisión sobre el número de hijos a tener<sup>11</sup>. En los discursos existen discrepancias que se relacionan con variables concretas, particularmente nivel socioeconómico y nivel profesional. Merece la pena destacar que en las entrevistas se hace más referencia a la carestía de la vivienda que a los ingresos percibidos<sup>12</sup>. Todas las mujeres, independientemente de la situación personal, declaran que es un factor que incide en el número de hijos a tener porque

11. Otro marco de análisis adecuado para explicar las tendencias en fecundidad se encuentra dentro de los estudios sobre la función económica de la unidad familiar (Becker, 1965). Becker argumentó que las variables socioeconómicas afectan a las decisiones sobre fecundidad de los hogares y por lo tanto las decisiones sobre fecundidad pueden ser analizadas dentro de un marco económico. Esta perspectiva teórica no se aborda directamente en estas páginas por falta de espacio.

12. Si bien es cierto que es más fácil comentar en las entrevistas un tema público como es el precio de la vivienda que un tema privado como es el nivel salarial.

una parte importante del presupuesto familiar se destina a vivienda, y además, a mayor número de hijos más se incrementan las necesidades respecto a ésta.

El coste emocional es más difícil de valorar, pero está presente en una sociedad en constante cambio. La ruptura de los valores tradicionales, «la revitalización de la tradición» según Guidens (2001) obliga a redefinirlos, a replantearlos: el concepto de familia, de las relaciones maritales, del equilibrio entre los roles de los progenitores, el significado biográfico de un hijo, la reinterpretación del rol de madre y su implicación en la vida cotidiana<sup>13</sup>... todo ello plantea, de forma más o menos consciente, un coste añadido.

«M1: *Hacemos como necesidades muy ...tontas (...) fíjate, que antes los hijos bajaban solos al parque, y ahora si no bajas con tu hijo, vamos... (...)*

M2: *Ahora, estamos todos como muy tontos con la educación de los hijos y estás como muy encima, yo pienso que antes no se tenía tanto...»* (Grupo de discusión II).

Y en esa redefinición del rol de madre surgen conflictos manifestados en forma de remordimientos, o en forma de conflictos de pareja. La diferencia entre lo que la tradición impone respecto a la atención y cuidado de los hijos y lo que las circunstancias o deseos personales imponen, incrementan ese coste emocional.

«*Lo que sí tengo es la sensación de –con la primera– no haber sido muy buena madre, por todo aquello de que... se me juntó todo (trabajo extradoméstico, oposición y maternidad) y siempre me quedó esa cosa»* (E 28: ocupada, madre de dos hijos).

13. Saraceno explica el surgimiento y evolución de la familia privatizada, en la cual el hijo se convierte en objeto central que precisa atenciones y estrategias educativas, y cuyo origen data en la mitad del siglo XVI en el seno de las familias de la burguesía (Saraceno, 1988). Se puede consultar también el cambio de significado biográfico de un hijo a través de la historia en Aries 1962.

### 2.3. *El «compromiso» y el «riesgo»*

Respecto al factor «compromiso», se registran diferentes tipos de discursos, unos propios de una cultura postmaterialista que asigna mayor prioridad a la satisfacción de necesidades de autorealización; otros, propios de una cultura materialista, que antepone necesidades económicas y relativas a las oportunidades laborales. Las tesis de Inglehart (1990) relativas al cambio de valores se reflejan claramente: las diferencias en los discursos están marcadas por las variables de situación socioeconómica y de situación socioprofesional. Las mujeres que gozan de mejor situación socioeconómica y/o de mejores perspectivas laborales realizan discursos que vinculan el compromiso de tener hijos con la aceptación de limitar el tiempo, propio y de cada uno de los hijos. Sin embargo, aquellas mujeres cuyo nivel socioeconómico es medio-bajo y sus perspectivas profesionales se encuentran limitadas (principalmente por su nivel de formación) desarrollan discursos que vinculan el compromiso de tener un hijo con la aceptación de la escasez de recursos económicos tanto para él como para la unidad familiar.

Por otra parte, la sociedad actual, la «risk society» en palabras de Beck (1994), predispone a la asunción de mínimo riesgo, en el sentido de que actualmente es más difícil educar y proteger a los hijos que en otras generaciones. En este aspecto, Macinnes es de los pocos autores encontrados que reflexiona sobre «la aplicación de los cánones de racionalidad propios de individuos reflexivos (Giddens, 1991) en una sociedad de riesgo (Beck, 1994)» para desmentir que la gente no tiene más hijos porque no puede permitírselo (Macinnes, 2005: 49-53).

Los riesgos crecen y se retroalimentan haciendo más difícil la predicción de situaciones futuras (Beck 2001). Es más, las opciones se multiplican y las dificultades para elegir se incrementan: es difícil valorar y elegir las opciones (educativas, formativas, laborales, relacionales, de pareja) que en un futuro garanticen el bienestar del hijo, de ahí que la maternidad se hace más reflexiva que instintiva.

«M3: *Luego creo también los tiempos que vivimos, a mí me parece que... a mí me da como miedo que mi hijo crezca, a mí me da mucho miedo, qué le va a pasar cuando salga de la escuela, no?*

M5: *También hemos perdido un poco de valentía (...) ahora tienes que tener todo montado, estructurado o no te atreves a tomar esa responsabilidad... entonces los hijos en esa foto están tan... que nunca es el momento porque siempre tienes algún problema, no?*

M1: *Miedo injustificado a eso, a la precariedad, a la inseguridad (...) por falta de valentía porque te ves agobiada por una situación laboral»* (Grupo de discusión I).

Otro signo de maternidad reflexiva, proyectada en el tiempo, es la manifestación por parte de algunas entrevistadas sobre la incidencia de la edad de los progenitores: se detecta algún caso en el que tras la maternidad tardía se evita otra –normalmente una tercera– porque se quiere atender a los hijos en las mejores condiciones de salud y trabajo hasta que ellos sean independientes física, emocional y económicamente.

Por otra parte no deja de ser curiosa la presión que existe actualmente sobre la edad límite para la maternidad dado que, de acuerdo con Castells, esta sociedad se caracteriza por la ruptura de la ritmicidad, es decir, la creciente diversificación de los estilos de vida y de modelos culturales hace posible disociar la edad y la condición biológica de la reproducción (Castells, 1997 vol.1); sin embargo, las mujeres declaran que perciben esa presión del entorno sobre la edad para la última maternidad. Este hecho no deja de ser otra consecuencia contradictoria de la modernidad reflexiva: «puedo tener los hijos cuando yo decida, pero no debo tenerlos, o aún más, si los tengo fuera de determinada edad, tengo que tener una justificación aceptable socialmente».

Por estas razones en los procesos de individualización, la adscripción de nuevos roles tiene consecuencias contradictorias para las mujeres: la desvinculación de antiguos roles –la maternidad– y la revinculación a nuevos roles –mujer trabajadora–, o bien a la revinculación a antiguos roles redefinidos. La maternidad se reformu-

la como un nuevo rol, con las características propias de la modernidad (Giddens, 1991): es reflexiva, porque se convierte en tema de decisión y en problema, tanto en una dimensión temporal –¿cuándo quiero tener hijos?, ¿cuándo debo de tener los hijos?– como en una dimensión atemporal o biográfica, que conduce a ver satisfecha la maternidad con la llegada del primero de los hijos.

Y, como se ha comentado anteriormente, la maternidad repetida sólo encuentra su explicación desde el deseo de satisfacer todas las necesidades que requiere actualmente un hijo, incluidas las afectivo-filiales<sup>14</sup>: el segundo hijo provee al primero de los hijos de un entorno relacional, emocional y afectivo que se valora positivamente entre las mujeres, tanto entre aquellas que han tenido una relación fraternal en la familia de origen como entre las que han carecido de ésta. De ahí que en la decisión sobre un tercer hijo (o sucesivos) los beneficios no parecen superar a los costes<sup>15</sup>.

Se observa que, en la valoración beneficio-coste de los hijos, para las mujeres navarras los costes están definidos. Pero ¿qué sucede con los beneficios? Frente a estos costes, el beneficio actual de la maternidad es simbólico, siendo difícil calcular en el tiempo (Pizzorno, 1989); Sin embargo, sí son previsibles las «recompensas sociales» de la maternidad, por ejemplo respecto al honor y al prestigio –adaptando a Hechter en sus teorías sobre elección racional (Hechter *et al.*, 1984)–. En la sociedad actual la adscripción del rol de madre no otorga un reconocimiento social, al revés, las mujeres siguen temiendo que este rol les dificulte su continuidad laboral, y en algunos

14. El modelo de familia de hijo único en Navarra actualmente ocupa un segundo lugar –según datos actuales del INE–. La ECV 2003 –*Encuesta de Condiciones de Vida* para Navarra, Instituto Navarro de Estadística– también expone estos resultados aunque los datos más actualizados corresponden a las parejas formadas entre 1975-1989, de las cuales el 55,6% tienen dos hijos, el 12,5% tienen un hijo, y el 13,2% tienen tres hijos.

15. Algunos autores han afirmado que la preferencia por la familia de dos hijos se inicia partir de los años cincuenta en varios países occidentales, acompañados de comportamientos efectivos que producen una fecundidad contenida (Saraceno, 1988: 145).

casos su desarrollo profesional. A pesar de la baja natalidad, permanece la percepción de que vivimos en una «cultura antinatalista».

Según esto, y de acuerdo con algunos autores, el cambio familiar no se debe sólo a factores de modernización de la sociedad, o al menos, no está exclusivamente ligado a estos procesos; es decir, a procesos de individualización, de construcción de biografías individuales que son fruto de una reflexión que conduce a dilema, a enfrentamiento de opciones vitales y, por ende, a cambios respecto a la estructura familiar y su dimensión. Sino que «it is mediated by institutional factors as well as by cultural traditions and political actions» (Kaufmann & Schulze, 2002). Efectivamente, las mujeres declaran que existen determinados factores que influyen en su decisión sobre la maternidad; dichos factores no son fruto de una tradición cultural ni consecuencia de acciones políticas determinadas, son el fruto de un arraigamiento de pautas de comportamiento. Las mujeres perciben una cultura antinatalista, particularmente respecto a las maternidades sucesivas que se muestra a través de factores institucionales: En primer lugar, la «institucionalización»<sup>16</sup> de un prototipo de mujer, valorada principalmente por sus éxitos profesionales. Las mujeres sienten que tener más hijos de la media –entre uno y dos hijos– desvaloriza sus otras facetas, en particular, en el ámbito laboral.

En segundo lugar, la «institucionalización» de un prototipo de familia, de máximo cuatro miembros, reflejado en la publicidad, en el diseño de productos y de servicios<sup>17</sup>.

*«Las cosas no están preparadas para tener más, antes igual sí, pero ahora no, ahora incluso con el coche tienes problemas para tener a las tres, estamos justos, las casas están pensadas para familias con dos hijos, todo está pensado con dos hijos» (E 22: ama de casa, madre de tres hijos).*

16. «Institucionalización» en el sentido estricto de proceso de cristalización sociocultural, de pautas de comportamiento.

17. No entramos a reflexionar sobre el debate de la publicidad y el diseño de productos como vía de influencia social o como reflejo de la sociedad actual.

Este prototipo de familia se retroalimenta; en las entrevistas en profundidad se detecta una mimesis con un modelo familiar, de entre uno y dos hijos, entre las mujeres que son madres y entre aquellas que potencialmente pueden serlo.

Estos factores institucionales se suman a los anteriores. En el momento de decidir la maternidad parece prevalecer el cálculo racional de su beneficio en términos de «maternidad satisfecha», o «recompensa interna» de autogratificación por encima de las «recompensas externas» (Hechter *et al.*, 1984: 385). Y si la adscripción del rol de madre queda satisfecho con la primera maternidad, habrá que buscar nuevos beneficios para repetir una maternidad que supere los costes que este rol conlleva.

Concluimos que se percibe que la elección racional de la maternidad (y/o maternidades repetidas) es, respecto a otras épocas, consecuencia tanto del desarrollo de una conciencia de maternidad responsable como de un proceso que conduce a un modelo social más hedonista<sup>18</sup>, que se ha institucionalizado laboral, política y socialmente.

## Conclusiones

Según el resultado de la investigación cualitativa hay dos factores principales que influyen en el nivel fecundo: En primer lugar, los factores relativos a la participación laboral femenina, especialmente los problemas derivados de la conciliación de la vida familiar y laboral. Y en segundo lugar, e intrínsecamente relacionado con el primero, los aspectos relativos al estilo de vida. En particular la falta de tiempo – que impide combinar la faceta personal, familiar y laboral– y el coste global de los hijos. En la sociedad contemporánea la decisión sobre el

18. Se da por hecho, que este proceso tiene, en parte, su origen en la laicización de la sociedad, y se hace factible entre otros aspectos, por el desarrollo desde el punto de vista biomédico (posibilidades de control de la natalidad).



número de hijos viene reflexionada desde la perspectiva de una biografía laboral y familiar que en ocasiones se enfrenta sin posibilidad de resolución. Además de factores económicos y factores relativos al desarrollo de las políticas de ayuda a la familia y políticas de igualdad de oportunidades, los factores culturales y relativos al estilo de vida son básicos para comprender las tendencias en fecundidad. Por esta razón, sería necesario hacer estudios cualitativos comparativos entre los países occidentales que presentan una correlación positiva entre fecundidad y participación laboral femenina y aquellos países que –a pesar de incrementar la participación laboral femenina– permanecen con índices bajos de fecundidad. Quizás la diferencia en las tendencias pueda explicarse, principalmente, a través de los factores culturales que determinan la redefinición del rol maternal.

Las mujeres navarras viven la paradoja de una sociedad con una fuerte cultura antinatalista que enfatiza y valora a la mujer desde su rol público (particularmente profesional) al tiempo que denuncia –e implícitamente, demanda– intensificar su dedicación a la faceta maternal. Esta situación conduce, bien a redefinir los roles maternos y paternos, o bien, a anularlos, o a prescindir de ellos.

En esa redefinición se percibe un enfrentamiento entre los roles socialmente adscritos y el deseo de construcción individual del rol de madre. Las mujeres demandan principalmente tiempo para dedicar a los hijos: el coste de tiempo –y su equivalente en dinero– es el deseo más manifestado. Y no se opta por volver al modelo tradicional de madre que permanece en casa al cuidado de los hijos, pero la mayoría tampoco opta por una maternidad delegada en personas o instituciones ajenas al núcleo familiar.

Se reclama, más que nunca, una individualización de la propia biografía, y que estas opciones múltiples sean respaldadas desde el Estado de Bienestar, desde las propias organizaciones laborales, desde el conjunto de las instituciones sociales. Sólo bajo esas condiciones en las que el papel de madre no conduce a dilema, a una elección que anula otras facetas de la persona, la decisión de tener uno o más hijos, se hace posible.

## Bibliografía

- ADSERA, A. (2004): «Changing Fertility Rates in Developed countries. The Impact of Labour Market Institutions», *Journal of Population Economics*, 17: 17-43.
- AHN, N. & MIRA, P. (2001): «Job bust, baby bust?: Evidence from Spain», *Journal of Population Economics*, 14: 505-521.
- ALBERDI, I. (1996): «Nuevos roles femeninos y cambio familiar», en M.A. GARCÍA DE LEÓN, M. GARCÍA DE CORTÁZAR & F. ORTEGA, *Sociología de las mujeres españolas*, Editorial Complutense, Madrid, pp. 41-67.
- ALBERDI, I., FLAQUER, L.I. & IGLESIAS DE USSEL, J. (1994): *Parejas y Matrimonios: Actitudes, comportamientos y experiencias*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- ALBERDI, I.; ESCARIO, P. & MATAS, N. (2000): *Les dones joves a Espanya*, Fundación «La Caixa», Barcelona.
- ARIES, Ph. (1962): *Centuries of Childhood*, Knopf, Nueva York.
- BECK, U. (1992): *Risk Society*, Sage, London.
- (2001/1994): «La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva», en U. BECK, A. GIDDENS y S. LASH, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 13-73.
- BECKER, G. S. (1965): «The Economics of Marriage», *Journal of Political Economy*, pp. 813-46.
- BERNARDI, F. & REQUENA, M. (2003): «La caída de la fecundidad y el déficit de natalidad en España», *Revista Española de Sociología*, 29-49.
- BETTIO, F. & VILLA, P. (1998): «A mediterranean perspective on the breakdown of the relationship between participation and fertility», *Cambridge Journal of Economics*, 22: 137-171.
- BETTIO, F. & PLANTENGA (2004): *Compare Care Regimes in Europe*, Routledge.
- BRETON, D. & PRIOUX, F. (2005): «Deux ou trois enfants? Influence de la politique familiale et de quelques facteurs sociodémographiques», *Population* (60, 4): 522-549.
- CARNOY, M. (2000): *El trabajo flexible en la era de la información*, Alianza, Madrid.
- CASTELLS, M. (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1: *La sociedad red*. Vol. 2: *El poder de la identidad*, Alianza Editorial, Madrid.
- CHINCHILLA, N. & LEÓN, C. (2004): *La ambición femenina*, Aguilar, Madrid.

- DUNCAN, S. & PFAU-EFFINGER, B. (eds.) (2000): *Gender, Economy and Culture in the European Union*, Routledge, London.
- ENGELHARDT, H. & PRSKAWETZ (2005): «A Pooled Time-Series Analysis on the Relation Between Fertility and Female Employment», Paper *Annual meeting of the Population Association of America*.
- ESPING-ANDERSEN, G. (ed.) (1996): *Welfare States in Transition. National adaptations in global economies*, Sage, London.
- (ed.) (2000): *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Ariel, Barcelona.
- GAUTHIER, A.H. (1996): *The State and the Family: A Comparative Analysis of Family Policies in Industrialized countries*, Clarendon Press, Oxford.
- GIDDENS, A. (1991): *Modernity and Self Identity*, Polity Press, Cambridge.
- (2001/1994): «Vivir en un sociedad postradidional», en U. BECK, A. GIDDENS y S. LASH, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 75-136.
- HAKIM, C. (2003): *Models of the Family in Modern Societies. Ideals and realities*, Asghate, England.
- HATTERY, A. (2001): *Women, Work and Family: balancing and weaving*, Sage Pb, Thousand Oaks.
- HECHTER, M.; FRIEDMAN, D. y APPELBAUM, M. (1984): «A Theoy of Ethnic Collective Action», en *International Migration Review*, col. 16, nº 2, pp. 412-434.
- HOEM, J.M. (24/11/2005): «Why does Seen have such high fertility?», *Demographic Research*, vol. 13, article 22, pp. 559-572. Max Planck Institute for Demographic Research, Germany.
- HOFFMAN-NOWOTNY, H.J. & FUX, B. (2001): «Sociological analysis», en A. PINNELLI, H.J. HOFFMANN-NOWOTNY, & B. FUX, *Fertility and new types of households and family formation in Europe*, Population Studies nº 35, Council of Europe Publishing, Strasbourg, pp.19-45.
- IGLESIAS DE USSEL, J. y MEIL LANDWERLIN, G. (2001): *La política familiar en España*, Ariel, Barcelona.
- INGLEHART, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, CIS, Madrid.
- KAUFMANN, F.X. y SCHULZE, H.J. (2002): «Comparing Family Life in the Frame of National Policies: An introduction», en KAUFFMAN *et al.* (ed.), *Family Life and Family Policies in Europe*, Oxford University Press, Oxford, pp. 1-18.
- KEILMAN, N. (2003): *Demographic and social implications of low fertility for family structures in Europe*, Population Studies nº 35, Council of Europe Publishing, Strasbourg.

- MACINNES, J. (2005): «Diez mitos sobre la conciliación de la vida laboral y familiar», en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 23, núm. 1: 35-71.
- MEIL LANDWERLIN, G. (2006): *Padres e hijos en la España actual*, Fundación «La Caixa», Barcelona.
- ORTEGA, J.A. & KHOLER, H.P. (2001): «¿Está cayendo realmente la fecundidad española? Separación de los efectos intensidad de calendario y varianza en el Índice Sintético de Fecundidad», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, pp. 95-122
- PINNELLI, A. (2001): «Determinants of fertility in Europe: new family forms, context and individual characteristics», en A. PINNELLI, H.J. HOFFMANN-NOWOTNY y B. FUX (2001), *Fertility and new types of households and family formation in Europe*, Population Studies n° 35, Council of Europe Publishing, Strasbourg, pp. 47-181.
- PINNELLI, A., HOFFMANN-NOWOTNY, H.J. & FUX, B. (2001): *Fertility and new types of households and family formation in Europe*. Population Studies n° 35, Council of Europe Publishing, Strasbourg.
- PIZZORNO, A. (1989): «Algún otro tipo de alteridad. Una crítica a las teorías de la elección racional», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, n° 88, pp. 27-42.
- RAMOS TORRES, R. (1990): *Cronos Dividido: Uso del tiempo y desigualdad entre hombres y mujeres en España*, Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer, Madrid.
- SARACENO, Ch. (1988): *Sociologia della famiglia*. Il Mulino, Bologna.
- SOLÉ, C. & PARELLA, S. (2004): «Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales ‘exitosas’», *RES* n° 4 (2004) pp. 67-92.
- TANG, N. y COUSINS, C. (2005): «Working Time, Gender and Family: An East-West European comparison», *Gender, Work and Organization*, vol. 12, pp. 527-550.
- TOBÍO SOLER, C. (2002): «Conciliación o contradicción: Cómo hacen las madres trabajadoras», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97: 155-186.